

A cargo de **Mercedes Sosa**

Ilustración: **Toledo**

Las coplas de Pancho Alday

Cubano: dale tu amor
a quien funda el tiempo nuevo;
y guarda para el traidor
guásima, cabuya y sebo.

Los caminos siguen rojos
de la sangre de la Sierra;
si se atreven a venir
van a ver temblar la tierra...

El tiro que no tiró
mi abuelo en Ceja del Negro,
lo tiro yo.

El planazo que no dio
mi padre en Cacarajícara,
lo suelto yo.

Yo un hombre pacífico
de la noche a la mañana;
si me llegan a tocar,
la Virgen se llama Juana.

Pirata de ojos azules,
caimán aprovechador,
la que le hiciste a Calixto,
esa, te la cobro yo.

Yo soy libre como el viento
y un poco echado *p'adelante*

pero mi voz se resigna
a la voz del Comadante.

Aunque viejo, no me
asusta
hablarte de un amor
nuevo;
y es que estoy enamorado
de mi pueblo.

Cubano: dale tu amor
a quien funda el tiempo
nuevo;
y guarda para el traidor
guásima, cabuya y
sebo.

Juan Marinello



El soldado revolucionario

Soldado de mi patria redimida,
déjame recordar tu nacimiento,
tu cuna de olas, de manglar y viento,
con fuego y muerte como bienvenida.

Déjame celebrar tu surgimiento
de un barco, de unas lomas y una
herida,
cambiando aquel fusil sin pensamiento
por este de conciencia esclarecida.

Guardián celoso de la clase obrera,
capitán de los pobres dondequiera:
no te asusta el imperio que te acosa,

porque la sinrazón con un cohete
nunca será más fuerte y poderosa
que nuestra dignidad con un machete.

Jesús Orta Ruiz, *Indio Naborí*



Al revolucionario Ángel Ameijeiras Delgado, los investigadores Argentina Matilde Jiménez Rodríguez y Reynold Rassi Suárez, dedicaron su más reciente obra publicada por la Casa Editorial Verde Olivo: *Machaco: torbellino de heroísmo*.

Una de las principales motivaciones de los autores fue exponer la valía de este joven, a quien se recuerda por protagonizar el mayor combate entre integrantes de la lucha clandestina en La Habana y miembros de la tiranía de Fulgencio Batista. El encuentro fue justo en Goicurúa y O' Farril, cuando él, jefe de Acción y Sabotaje en la capital, junto a tres militantes más del Movimiento 26 de Julio —entre ellos una mujer embarazada— pelearon a tiros contra más de un centenar de policías bien armados. Era el 8 de noviembre de 1958.

Desde diversas perspectivas, esta biografía muestra cómo el combatiente encaró los retos de su tiempo. Para lograrlo, resalta el prologuista del texto, Jorge Renato Ibarra Guitard, la diversidad de fuentes recurridas “para darnos una imagen de un Machaco lo más verosímil y humano posible. Testimonios, documentos, prensa y una amplia bibliografía, nutren esta obra rica en contenido histórico, de necesaria consulta para quienes incursionen en las raíces de la Revolución y en particular en la lucha clandestina”, refirió.

El libro, con un lenguaje ameno y coloquial en poco más de doscientas páginas, muestra distintos momentos de la vida de Machaco, su familia y compañeros de la lucha clandestina como Sergio González, *El Curita* y Norma Porras, su pareja sentimental.

Además, refleja a la generación de rebeldes que extendió entre los cubanos el nuevo proyecto de sociedad esbozado por Fidel Castro en *La historia me absolverá*, en sus anhelos por construir una Cuba equitativa y digna.

Asimismo, afirman el papel de la investigación en el rescate del legado de los mártires que ofrendaron sus vidas por la libertad de la Patria, para que ejemplos como el de Machaco y sus compañeros sirvan a las nuevas generaciones para continuar defendiendo la obra de la Revolución. Un joven, a quien el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, en un editorial por Radio Rebelde, le diría: “comandante Ángel Ameijeiras, ante ti se cuadran todos los combatientes del Ejército Rebelde y esperan tus órdenes cuando se acerquen a las calles de La Habana”.

